

TIPOS Y SOMBRAS

Jason Henderson

Zoe, Costa Rica

100228

MELQUISEDEC COMO LOS ESCRITORES DEL NUEVO TESTAMENTO ENTIENDEN LOS TIPOS Y SOMBRAS

La semana pasada empezamos a hablar sobre Melquisedec, porque cerca del inicio de la historia de Abraham nos encontramos con él. Obviamente no hemos terminado con Abraham, pero por varias razones, hay algunas cosas que quiero decir de Melquisedec. Primero, porque el autor de Hebreos dice mucho acerca de Melquisedec. Segundo, como esta clase es de tipos y sombras, podemos ver en Hebreos cómo los escritores del Nuevo Testamento entienden los tipos y las sombras.

Veamos Génesis 14:18-20, “Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo”. Hebreos 5:9-12, “Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido”.

Es interesante para mí ver, cómo de tres versículos en Génesis, el autor de Hebreos dice que tiene mucho que decir de Melquisedec, pero que es difícil de explicar porque la gente no tiene la capacidad de oír. Allí termina esta mención, y luego vuelve a Melquisedec en el último versículo del capítulo 6, más todo el capítulo 7. Lo que podemos ver aquí, es que los detalles que Dios puso en la Biblia acerca de este hombre, son muy importantes para el autor de Hebreos.

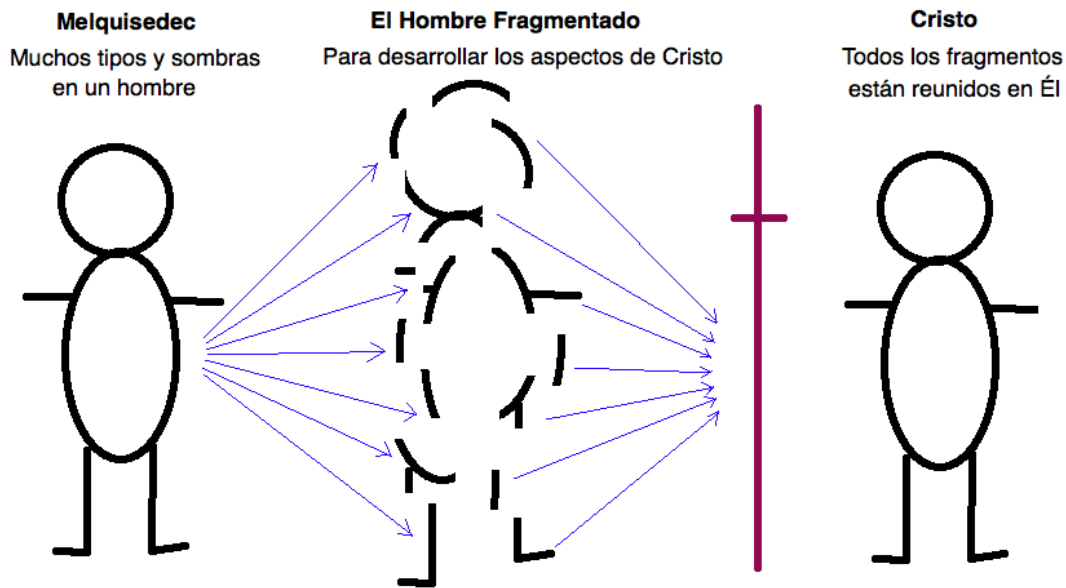
Veamos Hebreos 7:1-4, *“Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín”*.

Podríamos leer mucho más, pero esto es suficiente para entender que lo que mencionó Moisés y lo que no mencionó, es importante. Nada se menciona de su principio o de su fin; de su genealogía, de dónde o quién era. Aún así, el autor de Hebreos toma el hecho de que Su Nombre es Rey de justicia. Que es el Rey de Salem, es decir, Rey de paz. Que es mayor que Abraham porque él le dio el diezmo de todo, y mayor que el sacerdocio levítico que todavía estaba en los lomos de Abraham. Que Melquisedec sale y le da vino y pan a Abraham... y entiende que este es un tipo y sombra del Hijo de Dios, quien no tiene principio de días o final de vida.

Mi punto esta mañana no es entrar en cada uno de los detalles que se dan de Melquisedec, sino dar un punto de vista más general de lo que sucede.

En la mente del Señor, antes de que hubiera tipos y sombras, estaba el plan y propósito eterno en Cristo. Antes de que Dios separara todos los aspectos de Cristo en tipos y sombras, estaba Cristo. Antes de la creación estaba el entendimiento y perspectiva de Dios de su plan eterno. Entonces Dios empezó a “fragmentar” a Cristo y a trabajar cada pequeña sección en detalle. Después, volvió a reunirlos en Cristo.

Por ejemplo, en este hombre fragmentado, vemos una sección que habla de Cristo como Rey de justicia, Rey de paz, sacerdote, rey, ofrece pan y vino...todo eso está representado en ese único Hombre desde el principio de Génesis. Luego, en el resto de las páginas del Antiguo Testamento, vemos cómo Dios desarrolla cada uno de los aspectos que es Cristo, llenándolos con más entendimiento e información. No hablo de información por información, sino de una mayor perspectiva de Cristo.



Para llevarnos a cierto tipo de testimonio de Su Hijo, Dios tuvo que dividir y desarrollar cada aspecto de Cristo, no porque fuera complicado de entender, sino por la inmensidad y grandeza de Cristo. Por ejemplo, cuando usted lee Éxodo, Levítico y Números ve el sacerdocio magnificado, como si lo estuviera viendo a través de una lupa. Vería la Ley y la descripción de la justicia en la Ley, la cual nos lleva a la comprensión de Dios sobre justicia. Si leyera 1 y 2 de Samuel, 1 y 2 de Reyes, 1 y 2 de Crónicas, vería el desarrollo del aspecto de rey: Él es el Rey de Justicia. Si usted leyera el reinado de David y Salomón, vería la paz, la destrucción de los incircuncisos en la tierra y la conquista de los enemigos de Dios, y cómo llevaron la tierra a un estado de paz.

En este pequeño cuadro de Melquisedec vemos, cómo Dios lo veía todo en Cristo desde el principio, cómo lo fragmentó y desarrolló, y cómo lo volvió a reunir todo nuevamente en Cristo; o cumplió cada aspecto de lo que estaba desarrollado en tipos y sombras en Cristo.

El Antiguo Testamento trata a través de un libro o una sección de un libro, diferentes aspectos de Cristo muy específicos. El Nuevo Testamento, específicamente el libro de Hebreos, muestra todas las cosas cumplidas y hechas espiritualmente reales, en Cristo y como Cristo. Efesios 1: 10 dice, *“de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación (administración es mejor, porque dispensación tiene que ver con tiempo o edad, pero en griego es administración) del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los*

cielos como las cosas en la tierra”. Lo que quiero que notemos es “*de reunir todas las cosas en Cristo...*” ¿Qué cosas? Antes de esto Pablo hablaba sobre promesas y bendiciones.

Cada libro del Nuevo Testamento es una descripción de cómo todas las cosas (todos los pequeños fragmentos) están reunidas en Cristo, donde son cambiadas de ser tipos y sombras en la tierra, a ser experiencias en el alma del mismo Cristo que Dios vio desde antes de la fundación del mundo. A veces cuando pienso en esto, recuerdo a las personas que extienden sobre una mesa con un solo movimiento, una baraja completa, dejando a la vista cada una de las 52 cartas, y luego con sólo volver la última carta que quedó debajo, las vuelven a recoger en un solo mazo. En el principio había Uno, luego para efectos de testimonio, fue esparcido en muchos tipos y sombras, sólo para reunirlos después en Uno nuevamente.

Ahora tenemos el testimonio, sí. Así que, cuando los que estamos en Cristo regresamos y leemos esas cosas, y además le permitimos al Espíritu que trate nuestro corazón con lo que estamos leyendo, Él toma cada detalle y nos lo muestra ahora en Cristo y como experiencias reales en nuestra alma. Recuerden, no sólo estamos tratando de entender los tipos y las sombras, eso sería una pérdida de tiempo, estamos tratando de experimentar la realidad de dichos tipos y sombras en Cristo, pues ya están plenos y cumplidos en Él.

El asunto de reunir todo de nuevo en Cristo, no habla de que Él sea una cosa, más otra cosa, más...; sino de que Él es TODAS las cosas. Y aunque seguimos aprendiéndolo en diferentes partes, debemos aprender la parte en la totalidad. La teología sistemática separa y estudia las diferentes cosas como temas, dando como resultado, un montón de temas aislados entre sí, que vueltos a reunir no forman al Hijo. Es sólo información que la mente natural aplica a las historias de Dios en los tipos y sombras. Tenemos una colección de tópicos sin forma; juntos no pintan un cuadro de un Hijo, nada los amarra. Por eso, cuando empezamos a ver a Cristo como nuestra vida, dicha Vida empieza a darles a los tipos y sombras la forma de Cristo. Cuando usted empieza a ver a Cristo como su vida, el Señor aparece en las cosas que lee en la Biblia y usted dice: “Oh mi Dios, esto va aquí”. Continúa leyendo, el Señor aparece de nuevo y usted dice lo mismo: “Oh mi Dios, esto va acá”. El Señor empieza a ser la sustancia de cada una de las cosas y así continúa. Todas esas cosas dejan de ser teología e información, y empiezan a pintar el cuadro de la Vida que ha sido revelada.

Ahora bien, si Él no es la sustancia y la vida de las cosas, lo somos nosotros. Entonces leemos sobre la justicia de Dios, por ejemplo, y nos decimos: “Hmmm, ¿cómo hago esto?”; y luego desarrollamos una “vida justa”. Aunque en realidad lo único que hemos hecho, es tomar la justicia y aplicárnosla a nosotros mismos. Y la gente no se da cuenta cuando hace eso.

Yo recuerdo cuando empezó a golpearme el hecho de que eso era lo que yo había hecho toda mi vida. Entonces dije: “¡Yo soy el anticristo!” Yo había establecido mi reino en Su templo, en Sus palabras. Yo había tratado de hacer y de ser, cada descripción de Cristo, y cuando la Palabra vino a mí, no de una manera condenatoria u odiándome a mí mismo, lo vi claramente. Algo en Su templo se exaltaba a sí mismo jactándose delante de Su presencia, y ese algo era yo.